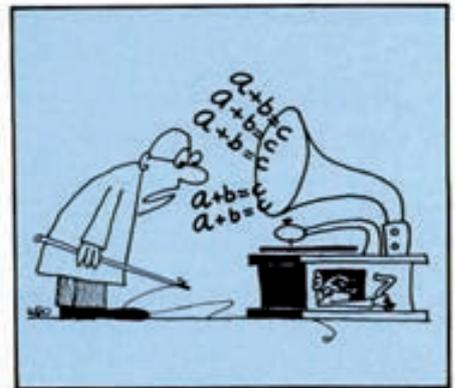


Dr. GERARD GUASCH S.

## El «Método Tomatis»

Importancia del oído en el aprendizaje de un idioma



*El aprendizaje de un idioma que no es el suyo y más aún su «integración» en el plan psicológico y lingüístico, enfrenta al alumno o estudiante —cuál sea su edad— con ciertos problemas prácticos.*

*Desde el pizarrón y la tiza hasta las formas más recientes de enseñanza audiovisual, numerosos métodos han intentado resolver esos problemas. El papel primordial que desempeña el oído en el aprendizaje lingüístico es de todos conocido, trátase del idioma materno o de otro idioma. Aprendemos un idioma oyéndolo y escuchándolo correctamente.*

### Necesidad de escuchar correctamente

Esta escucha *correcta* es la piedra angular de todos los métodos. Los aparatos de alta fidelidad, los más sofisticados aunque reproduzcan todos los matices acústicos, no siempre dan al alumno la capacidad de reproducir correctamente los sonidos de alta calidad. ¿Por qué?

Es que necesitamos conocer las posibilidades auditivas del sujeto si queremos permitirle entrar en el universo sonoro del grupo étnico del cual desea dominar el idioma. Este último punto es decisivo ya que cada idioma usa de preferencia ciertas frecuencias del espectro auditivo que representa una curva específica para cada una.

### El Dr. Tomatis y los trastornos de audición

Uno de los grandes méritos del Dr. Tomatis, especialista francés de los trastornos de la audición y del lengua-

je, es haber examinado detalladamente los principios de la relación «audición-fonación».

En una fórmula concisa, dice que «hablamos con nuestro oído».

De hecho, la laringe sólo emite las armónicas que el oído puede oír; lo que implica que la voz sólo reproduce lo que el oído escucha.

Es fundamental, pues, asegurar antes que nada al alumno unas buenas condiciones de escucha y asegurarse de lo que oye realmente.

Nuestro sistema auditivo, al estar condicionado por el medio étnico en el cual aprendimos a hablar y nos desarrollamos, nos hace insensibles a las entonaciones, a las variaciones sonoras que no acostumbramos a oír.

Nuestro lenguaje queda así privado de las consonancias extranjeras para las cuales nuestro oído no fue educado. Aquí también la carencia auditiva se manifiesta en una carencia vocal.

Cada uno de nosotros se encuentra así sin saberlo condicionado a entender de cierta manera y por ello a pronunciar de cierta manera. Teniendo el oído de nuestra etnia todos somos más o menos refractarios al aprendizaje de los idiomas que estén alejados de nuestra curva de audición.

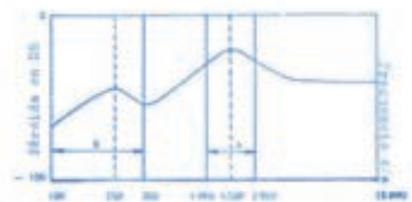
### Los patrones de escucha

Para contrarrestar esta dificultad, A. Tomatis tuvo la idea de imponer al oído determinados patrones de escucha, gracias al uso de circuitos electrónicos regulables.

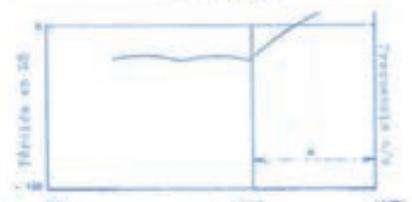
Modificando la audición, aprendemos a oír «de otra manera» y provocamos «otra manera de hablar». Este circuito de autorregulación permite adquirir los mecanismos propios del idioma estudiado.

Para entender bien eso, a continuación mostramos algunas curvas específicas de audición.

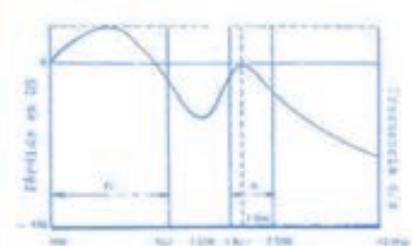
Oído Francés



Oído Inglés



Oído Español



Las diferencias son evidentes.

Si agregamos a esto la selectividad propia a cada oído étnico entenderemos por qué es tan difícil aprender a integrar realmente un idioma demasiado alejado.

Algunos países tienen una selectividad muy reducida. Otros, una selectividad muy amplia; es decir, «oído muy abierto». La selectividad del oído francés se sitúa entre 1,000 y 2,000 hertz, mientras que en el español está entre 1,500 y 2,500 hertz, en inglés entre 2,000 y 12,000 hertz. El idioma americano, que difiere sensiblemente del acento de Oxford, ofrece un espectro con un punto culminante a 1,500 hertz. Mientras que el oído ruso está extremadamente abierto de 125 a 12,000 hertz. Se conoce la facilidad que po-

seen los eslavos para aprender los idiomas extranjeros.

### Técnicas de acondicionamiento activo

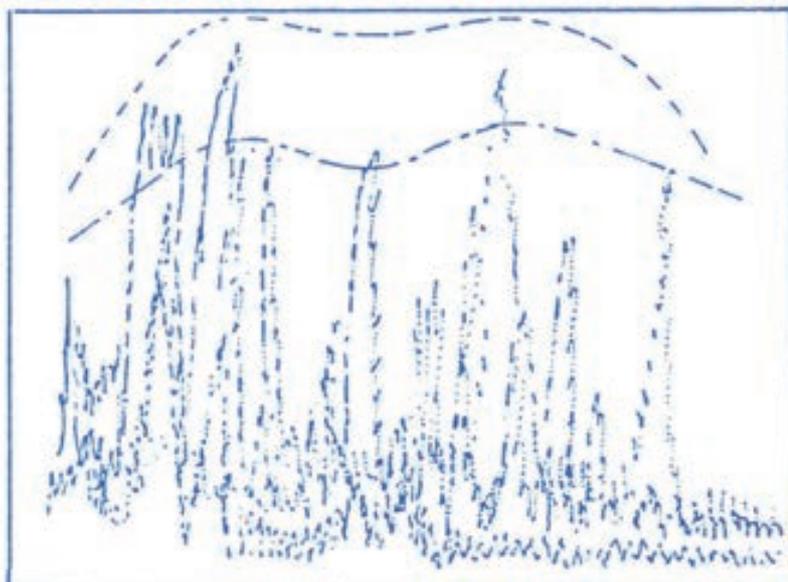
A partir de esos diagramas se crearon técnicas de acondicionamiento activo, tomando en cuenta las curvas específicas de acomodación más o menos rápido de la lengua estudiada. Cada lengua, en efecto, posee un tiempo medio de emisión de cada sílaba, llamado tiempo de «latencia», que determina la respuesta adaptativa de la laringe y determina la entonación hablada.

Para facilitar el aprendizaje se utiliza el aparato inventado por el Dr. Tomatis, llamado «oreja electrónica», específicamente regulado antes de las clases para «abrir el oído» del alumno, y, durante ellas, educarlo. Cuando el alumno repite el modelo que tiene que aprender su voz, pasa a través de un circuito corrector que mejora su audición hasta procurar el acondicionamiento audio-vocal deseado.

Antes de cualquier entrenamiento se efectúa una prueba audio-métrica o audio-test que se repetirá durante el aprendizaje. Este nos muestra las capacidades de escucha reales del sujeto y permite determinar cómo habrá de programarse su aprendizaje. Permite también al alumno medir objetivamente sus progresos y afinar la regulación del aparato hasta lograr una curva auditiva que permita una pronunciación perfecta. De este modo el alumno aprende porque realmente escucha.

Esto no es el único interés del Método Tomatis, ya que escuchar y hablar son los mecanismos fundamentales de una buena comunicación.

FONOGRAMA «TOMATIS» CON LA CURVA DE DESARROLLO



Htz = 400 / 1.200 / 2.400 / 5.500 / 7.500 / 10.000 / 15.000

### Capacidad auditiva y actitud psicológica

Cuando modificamos la capacidad auditiva de un sujeto con el propósito de transformar su lenguaje, su actitud psicológica se modifica también, es por eso que este método también se llama audio-psicofonología. Sus principales aplicaciones son: la escucha, la voz, el lenguaje, el comportamiento.

*La escucha.*— Un mejoramiento de los mecanismos de escucha sirve para tratar ciertas deficiencias de la atención y de la memorización. Aumenta las capacidades de concentración.

*La voz.*— Tanto en la voz hablada como en el canto la reeducación audio-vocal mejora los trastornos disfónicos y las deficiencias de la dicción.

*El lenguaje.*— La programación de una secuencia reproduciendo las diversas fases de la elaboración del lenguaje

desde la vida intra-uterina, permite tratar ciertos trastornos de la expresión tales como tartamudeo, dificultades articulatorias... La dislexia y el lenguaje escrito responden favorablemente también a este tratamiento.

Trastornos muy profundos como el autismo y la esquizofrenia pueden, en determinados casos, responder a este tratamiento.

*El comportamiento.*— Por consecuencia, el método actúa, a nivel relacional, sobre trastornos del comportamiento: agresividad, fatigabilidad, depresión y ciertas formas de epilepsia.

El método creado por el Dr. Tomatis, hace unos treinta años, sigue desarrollándose en Francia y en el extranjero, enriqueciéndose por las aportaciones de sus alumnos y de sus continuadores, abarca hoy un amplio campo psicopedagógico.

